

El lugar perdido

Los seres humanos, como mortales, debemos cruzar el límite y recuperar el espacio perdido.¹ Idealmente, nuestra cotidianidad debería sostenerse sobre una base existencial, apoyada a su vez en la pertenencia a un lugar.

A lo largo del ensayo de Norberg-Schulz, titulado *The Phenomenon of Place*, se desarrolla la noción de *lugar*, desde un atisbo de la conciencia del mismo, partiendo del poema *Places* de Georg Trulk, hasta definirle como hecho, como experiencia espontánea en su totalidad, como mundo estructurado con aspectos de espacio y carácter.² En el primer apartado, la *Estructura del Lugar*, se mencionan los niveles ambientales, los escalones mediadores entre los lugares *naturales* y *artificiales*, los aspectos del proceso de asentamiento³. Se explora la característica cambiante del lugar y la conservación de su identidad (al concretizar su esencia); y de esta esencia, hacia el Espíritu del Lugar: desde el espíritu del espacio⁴ hasta el fenómeno del habitar⁵ y sus relaciones con la orientación e identificación; con la imaginabilidad del ambiente⁶. Hablando además del *significado* de los elementos que constituyen su estructura; así como de sus objetos de identificación⁷. Llegando finalmente al que considero un argumento importante, y del cual partiré para hacer una reflexión: La identificación y orientación como aspectos del hombre de “ser en el mundo”, se traducen a un sentido de pertenencia, por lo que el habitar es pertenecer a un lugar concreto.⁸

A partir de este argumento, se menciona que el hombre habita cuando es capaz de concretizar el mundo en edificios y cosas. La *concretización* es el trabajo del arte, por lo que éste ayuda al hombre a habitar. Así lo enfatiza Hölderling: *Pleno de méritos, pero es poéticamente como el hombre habita esta tierra*. De aquí que el propósito de la arquitectura, al pertenecer a la poesía, sea ayudar al hombre a habitar.

Entonces, se entiende que a través de la arquitectura se debe generar el mencionado sentido de pertenencia, valiéndose de la orientación y la identificación; que a su vez genera el *lugar*. Así como *el puente* de Heidegger, lo *construido, pensado y habitado*, desoculta el

significado de esa totalidad particular, única e irrepetible (como en el poema de Trulk), además entendido como hecho, fenómeno, suceso (en el tiempo).

Parece que sobre la espalda de los arquitectos recae una responsabilidad gigantesca, porque nuestra labor, como Eros⁹, no se encuentra en ninguno de los dos extremos, ni en el aspecto técnico ni en el artístico en sus *formas* puras (así como lo fue Mme. Curie o Van Gogh respectivamente, por ejemplo). Ambos capaces de significar la vida humana desde diferentes perspectivas. La vocación del arquitecto es generar aquél lugar, que protege, orienta, identifica, inspira pertenencia y genera el fenómeno del habitar; o como lamentablemente sucede, no lo es.

Contextualizando en nuestra cultura urbana contemporánea, podemos hablar de un problema de conciencia de *lugar* a partir de dos vías: el ritmo de nuestra cotidianeidad esconde el común denominador de toda actividad humana, que es el espacio (siendo lugar en el amplio sentido del término, o no), pues llevamos a cabo nuestro día a día sin reparar en *dónde* o *cómo*; y en cuanto a los responsables de generarlo (los arquitectos), quienes ignoran su ignorancia, creen que la *obra arquitectónica*¹⁰ es una pieza de arte, un privilegio de la élite, un producto de consumo, un espectáculo; sin percatarse de la importancia de la relación de la arquitectura con el *lugar*, inclusive ignorando siquiera la existencia del fenómeno del *lugar*.

Lo anterior deja entrever un problema mayor. Nosotros todos, antes de ser arquitectos, dentistas, herreros, madres, hijos; *somos* mortales en la tierra;¹¹ por lo que nuestro habitar implica toda relación con el lugar, y por lo tanto, con el espacio y el carácter, es decir, con la orientación y la identificación, con el *dónde* y *cómo*. Como decía Heidegger, no podemos habitar hasta saber que no habitamos. No podemos diseñar para la habitabilidad humana si antes no somos habitantes. El cuestionamiento radica en ¿cómo contrarrestar este malestar a través de esas dos vías de acción? Uno de los frentes está siendo cubierto a través de la inmersión de nuevos enfoques en la actividad docente, en la difusión de conceptos todavía rezagados, como aquellos que tienen su origen en la filosofía. Sin embargo, la raíz a la cual es urgente llegar, no es a la de los arquitectos, sino a la de los hombres. Porque aquél hombre que sea capaz de habitar, se desarrollará en plenitud en

cualquier disciplina. Los habitantes que se inclinen hacia la arquitectura serán buenos arquitectos.

Ciudad de México, septiembre 2016.

Viviana Catalina Benítez Jiménez

Arquitecta por la Universidad Nacional Autónoma de México en 2015, estudiante de Maestría en Arquitectura en el Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura de la UNAM.

vicabeji@gmail.com

REFERENCIAS

Heidegger, Martin; *Construir, habitar, pensar*. Trad. de Eustaquio Barjau, en conferencias y artículos, SERBAL, Barcelona, 1994

Norberg-Schulz, Christian, *The phenomenon of place*. En *Theorizing a new agenda for architecture. An anthology of architectural theory 1965-1995*, Princeton Architectural Press, New York, 1996, pp. 414-427

Platón, *El banquete*. En *Platón, obras completas*, Ed. De Patricio de Azcárate, Madrid, 1871. Recuperado en línea el 02 de septiembre de 2016 en: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf05285.pdf>

NOTAS

¹ Cuando Dios le dijo a Adán: “Serás un fugitivo y un vagabundo en la Tierra”, puso al hombre frente a su mayor problema: cruzar el límite y recuperar el espacio perdido Norberg-Schulz, Christian, *The phenomenon of place*. En *Theorizing a new agenda for architecture. An anthology of architectural theory 1965-1995*, Princeton Architectural Press, New York, 1996, p. 426.

² Estos dos aspectos del lugar son explicados ampliamente a lo largo del texto. Se mencionan las concepciones de espacio, desde su entendimiento como geometría tridimensional hasta la definición de Paolo Portoghesi como sistema de lugares donde suceden situaciones concretas. Asimismo se habla acerca de las propiedades del espacio concreto, que son: centralización, dirección, ritmo y proximidad; los cuales responden a los principios de organización de la teoría de la Gestalt. En cuanto al carácter, se dice que está dado por la *forma* y *substancia* de los elementos que definen el espacio, es decir el cómo están hechas las cosas; sobre entendiéndose que está determinado por la realización técnica (edificación), que concierne a la arquitectura. *Ibidem*, pp.418-421

³ Que son la *visualización*, la *simbolización* y la *agrupación*, haciendo énfasis en el segundo. El autor ejemplifica este aspecto con *el puente* de Heidegger (en *Construir, habitar, pensar*); el cual está dado como *símbolo*, que a su vez *desoculta* el valor del paisaje. . *Ibidem*, pp.421-422

⁴ El espíritu del espacio denota qué es o qué quiere ser, dice Louis Kahn. Para los griegos, existía una relación entre Dios y el lugar, que se reflejaba en el plano físico y sensitivo; para los Egipcios, la relación de importancia radicaba entre el paisaje y el lugar, siendo los edificios un símbolo de un orden ambiental eterno. Laurence Durrell relacionaba el espíritu del lugar con los aspectos culturales. *Ibidem*, pp.422-423

⁵ El autor retoma la etimología de *habitar*, planteada por primera vez por Heidegger, *como estar en paz en un lugar protegido*, mencionando además la connotación de lo habitual, el hábito y el hábitat; y la etimología de *construir*, llegando a la premisa de que la *concretización* denota la esencia del habitar. *Ibidem*, pp.425

⁶ Kevin Lynch habla de la imagen ambiental, la cual puede brindar seguridad emocional, a través de los sistemas de orientación. Por lo que la cualidad del ambiente debe traducirse en proteger al hombre de sentirse *perdido*, lo cual se define como *imaginabilidad*. *Ibidem*, p.423)

⁷ Como propiedades del ambiente, los cuales se relacionan con las experiencias de la infancia, al reconocer ciertos esquemas de orientación e identificación particulares. *Ibidem*, pp.423-424

⁸ El concepto de concretización denota la esencia del habitar. *Ibidem*, p.425

⁹ Diótima le dice a Sócrates que Eros (el Dios responsable de la atracción sexual, el amor y el sexo) es un demon (genio o espíritu intermedio entre los Dioses y los hombres), está entre la divinidad y lo mortal. Platón, *El banquete*. En *Platón, obras completas*, Ed. De Patricio de Azcárate, Madrid, 1871. Recuperado en línea el 02 de septiembre de 2016 en: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf05285.pdf>

¹⁰ Como el proyecto arquitectónico edificado y habitado.

¹¹ Heidegger, Martin; *Construir, habitar, pensar*. Trad. de Eustaquio Barjau, en conferencias y artículos, SERBAL, Barcelona, 1994